

A la España del siglo XXI también llegaron los “otros”



Allá por los años 80 tuvimos oportunidad de viajar a Inglaterra y residir por cuestiones de trabajo en algunos campus universitarios y también pasear por Londres. Sorprendía el panorama multirracial del antiguo imperio que ahora (entre otras herencias) acogía a muchos de sus súbditos (no precisamente de tez blanca, ojos claros y cabellos rubio). La mayoría de las personas que trabajan en el metro, en los servicios de limpieza procedían de la India, de países africanos, orientales, etc. Y en determinadas calles la escasez de “aborígenes” (británicos o similares) era palpable. En ese momento comprendimos algunos trabajos pioneros sobre el tema que habían tenido cierta repercusión posteriormente en nuestro entorno (por ejemplo el Humanities Curriculum Project de Stenhouse y colaboradores). Ya por aquellos años en la pérfida Albión las autoridades se preparaban para que la población conviviera con las diferencias (de todo tipo).

En nuestro país se ha acelerado en los últimos años la aparición de grupos de población emigrante y no parece que las distintas agencias que deben velar por las relaciones sociales han respondido con la misma presteza que el resto de Europa.

Según los datos del INE (1) en los dos últimos años ha crecido espectacularmente la presencia de una población foránea, así como la natalidad se ha visto incrementada gracias al aporte de esas personas forasteras. Por un lado nuestras calles se pueblan de personas diferentes y las escuelas tienen que atender a una población diversa en el pleno sentido de la palabra. Hace años que el turismo trajo (en ciertas zonas de litoral) a las escuelas niños/as de muy diversos países europeos, pero ahora la situación se ha complicado. Lo que antes era un problema más bien lingüístico ahora aumenta con los parámetros “cultural”, “social” “religioso”, etc.

* Javier Barquin Ruiz y Rafael Jiménez Gámez (coordinadores).

Cuando todavía los centros tratan de asumir y llevar a buen puerto la idea de la integración de niños/as con determinadas “minusvalías”, asistimos a una creciente presencia de alumnos que exigen una atención también “diferente” y no parece que docentes y administración manifiesten suficientes reflejos para responder a estas demandas que no van a ser puntuales.

Tal vez el momento permita que el impacto sea relativo ya que la plena escolarización y la caída de natalidad permite responder con unos recursos (humanos y materiales) básicos y de otra parte ciertas experiencias y materiales pueden encontrarse en el ámbito educativo. Aunque, según las opiniones de los que atienden a estos grupos de alumnos debieran aumentarse aún más los recursos.

Por otro lado el tejido social es muy sensible a las informaciones que proceden de los medios y el tema de la emigración aparece con regularidad en los estudios sobre problemas sociales, oscilando el temor y el rechazo al emigrante a veces en proporciones alarmantes (2). La llegada de pateras, las noticias sobre emigrantes en situación irregular, salpican cotidianamente los medios y junto a esto la población observa como zonas de su ciudad se convierten poco a poco en el lugar de residencia de grupos humanos diferentes (donde el color de piel oscuro predomina). No hace falta utilizar en exceso el sentido común para comprender que son necesarias y urgentes unas políticas sociales que integren a estos grupos y de igual modo “eduquen” a la población autóctona para lograr una respuesta adecuada ante este fenómeno. Podemos señalar algunos apartados que merecen una especial consideración.

La escuela como agencia de socialización

Como ante otras situaciones de respuesta ante el cambio económico o social, la administración también espera que la escuela proporcione soluciones a la presencia de los emigrantes y sus posibles secuelas (xenofobia, racismo, segregación, etc.) y para ello articula un discurso, orientaciones, materiales, etc. con distinta fortuna respecto a la práctica.

¿Es suficiente lo que se está haciendo? Una respuesta que cada docente debería responder en función de su contexto y de la actitud de su escuela al movimiento migratorio.

Según dicen los estudios nuestra sociedad se ha vuelto cada vez más laica y ha abandonado los servicios religiosos, (básicamente de la iglesia católica) abrazando la moda del consumo y de valores que en otro tiempo fueron denostados. ¿Podrá compatibilizar la “nueva sociedad” española sus expectativas de bienestar (y seguridad) con la presencia de extraños?

Valores..... ¿que valores?...

Con el paso del tiempo y la presencia constante del fenómeno migratorio en los medios de comunicación se empiezan a escuchar voces y opiniones cuando menos polémicas. A ello se han sumado la literatura y libros especializados sobre el tema. Hace unos meses la obra de Sartori produjo sus reacciones y, de vez en cuando, las opiniones que recogen los medios de comunicación dan lugar a encendidos debates... “teóricos”. No parecen estar claros ni los conceptos que se manejan (multicultural, etnias, policulturalismo, integración, identidad, tolerancia, relativismo cultural, etc., etc.) ni que tipo de valores pudieran considerarse como referencia e incluso un elemento de consenso alrededor de los cuales se puedan organizar acciones y discursos. ¿es la tolerancia un valor?, ¿qué valores podemos compartir personas con tradiciones religiosas, familiares, etc. distintas?. Esperemos que los beneficios de la tan comentada globalización y la sociedad de la era internet fomenten el encuentro entre culturas y la aceptación de valores comunes para grupos humanos diversos

Refugio en la segregación

Del mismo modo que los centros públicos se están convirtiendo en el lugar al que acuden las minorías marginales (el 70% de los emigrantes estudian en escuelas públicas), las escuelas a su vez se pueden convertir en espacios de segregación de los diferentes ya sea por sus minusvalías físicas o sus diferencias culturales o del color de la piel. Ahora que en la Secundaria Obligatoria se recupera la separación por capacidades y se reducen los principios de la escuela compensatoria, podemos asistir a similares movimientos en la educación primaria, abandonado los fundamentos de un sistema basado en la herencia ilustrada de la igualdad y la justicia social. La Administración debe velar por el reparto racional y proporcionado del alumnado tanto en los centros privados concertados como en los públicos, de manera que las entidades que reciben fondos públicos asuman alumnos sin ningún tipo de filtro. La marginalidad se crea y potencia originando guetos con los excluidos. En este caso determinados centros públicos son un contraejemplo de medidas integradoras al acumular alumnos emigrantes y de ámbitos deprivados. El profesorado no puede asumir en solitario (y en exclusiva) el reto de integrar la multiculturalidad.

Fácil caída en respuestas xenófobas o racistas

Si los tópicos negativos sobre el emigrante logran calar en el ethos social pronto encontraremos culpables

sobre las causas de la delincuencia, la falta de seguridad ciudadana, etc. Y el lugar que antes ocupaba el pueblo gitano en el imaginario español lo desempeñarán los emigrantes (como lo hacen también con determinados empleos y trabajo en la denominada economía sumergida). La población mas cualificada y con mejores condiciones de vida luchará por mantener ciertas cotas de consumo y estabilidad y los males de la sociedad se achacarán a los marginales que, bien no han aprovechado las oportunidades que les ha brindado el sistema, o bien son capas de población emigrante que “sobran” en el mercado de trabajo. Cabe recoger la sospecha de que la administración prefiere más a un tipo de emigrante (de ascendencia europea) que a otros (africanos o latinoamericanos). Las noticias de los medios de comunicación proporciona indicios de una cierta selección (3).

Conectar a los progenitores con la escuela

Ciertas respuestas negativas a la presencia de grupos culturales distintos se escuchan en el seno familiar. Por muy distintas causas padres y madres pueden estar socavando el discurso aperturista e integrador que existe en muchos centros educativos, al denigrar al emigrante o sostener prejuicios contra el “moro”, por poner un ejemplo. Las actividades de los niños trasladando al ámbito familiar las actividades y visiones sobre sus compañeros de otros países pueden limitar este impacto si la escuela se preocupa por lograr objetivos que traspasen los muros escolares. Al mismo tiempo las APAs debieran coordinar programas de integración para evitar que únicamente el patio escolar sea el lugar ordinario de encuentro entre los niños que viven en una comunidad. Si la dinámica de separación continúa fuera de la escuela, la pretendida integración se convierte en un artificio que solo sirve a fines formales, pero no facilita ni a medio ni a corto plazo la construcción de un tejido social que acepte como normales las diferencias culturales, físicas, etc.

En el monográfico se han recogido experiencias y voces a propósito del multiculturalismo. Era necesaria la clarificación en la maraña conceptual y terminológica que se presenta en el campo de la educación multicultural. Esta es la función que intenta cumplir el artículo de Juan José Bueno.

Sólo desde la construcción de un curriculum democrático, inclusivo e integrador es posible trabajar desde la escuela para una sociedad igualitaria que respete la diversidad multicultural, sin que, por supuesto, tenga que haberse producido una concentración de inmigrantes. La propuesta de Rafael Jiménez trata de concretar dicha construcción.

Integrando en un todo complementario la perspectiva intercultural y el multiculturalismo, Benjamín Zufiau-

rre y Alicia Peñalva, nos introducen en las grandes limitaciones que tiene la escuela actual para responder a los grandes retos que demanda la diversidad cultural. En un estudio sobre libros de textos de Ciencias Sociales de todos los cursos de la ESO, concluyen la poca sensibilidad que muestran hacia perspectivas interculturales integradoras.

La socialización y formación de los futuros docentes exige que se preparen para una sociedad multirracial. Así recogemos una experiencia en la universidad de Almería que nos muestra como los prejuicios siguen instalados incluso en los futuros docentes y como la formación “profesional” implica también una “educación” de la actitud personal.

El fenómeno migratorio y la asunción de una particular forma de entender el pasado, fruto de la herencia romántica anclada en un pasado mítico (entre otros aspectos) han producido fracturas sociales en ciertos territorios del Estado. Esta situación ha suscitado la atención de agencias y personas ligadas a la problemática social. Por eso traemos la opinión de un profesional que ha combinado en su carrera la vida en las aulas amén de otras instancias, y que ahora forma parte del equipo del defensor del Pueblo en el País Vasco. Una voz cualificada que nos habla de los “otros” desde un lugar especialmente sensible en este tema.

Por último, una voz autorizada, no sólo desde sus importantes publicaciones, sino desde la experiencia profesional, la de Francesc Carbonell, incide en los retos fundamentales que tiene planteados la educación intercultural. Lo hace desde la experimentada, en este campo, Cataluña, pero su incisivo análisis es perfectamente transferible a todo el Estado.

Notas

(1) En el año 2000 estaban censadas como emigrantes unas 895.000 personas, mas de la tercera parte europeas. Respecto a la fecundidad (1,2 en España, la mas baja de Europa) los nacidos de población emigrante en el último año ha logrado evitar que hubiera un crecimiento negativo en el conjunto del Estado.

(2) Los estudios de opinión que mensualmente realiza el CIS indican que el fenómeno migratorio se encuentra entre los principales problemas, oscilando su posición según el aumento de este tipo de noticias que recogen los medios. Parece que existe una relación entre las noticias, mas o menos abundantes, sobre el desembarco de pateras y el aumento de preocupación entre la población española.

(3) El País (4-3-2002) recoge la noticia de la campaña de la fresa en Huelva, en la que este año se ha contratado a miles de polacas y rumanos, cuando el año anterior eran fundamentalmente magrebíes. Además con contrato de trabajo en origen.

Por otro lado en las escuelas de Levante y Almería ha aumentado sensiblemente la presencia de niños de familias de Este y se ha estacando o reducido el de norteafricanos.